



2

CÚBER

Iniciamos el recorrido en el kilómetro 33,8 de la carretera de Sóller a Pollença, junto al canal que conduce el agua desde el embalse del Gorg Blau hasta el de Cúber. Desde aquí, subimos hasta un pequeño aparcamiento. A su izquierda se encuentra la Font des Noguer, que antiguamente abastecía las casas de la finca de Cúber. Varios bancos y unos fogones convierten la zona en un área de recreo muy concurrida durante los fines de semana.

En el lado opuesto, una escala de madera marca el camino a seguir, siempre en paralelo a la carretera, hasta llegar al portillo de Cúber. A la izquierda, y sobre la vertiente del Puig de sa Font, observamos las repoblaciones de pinos y de encinas que con el tiempo convertirán la antigua zona de pastos en un extenso bosque.

Enseguida dejamos el camino asfaltado y nos desviamos por la vereda que encontramos enfrente, señalada con las marcas del GR 221 y que bordea el embalse por el lado norte, aprovechando un camino creado durante su construcción.

Poco después, situados en un cruce, un puentecito de hormigón a nuestra izquierda indica el itinerario a

seguir. Caminamos ahora entre el embalse y la Serra de Cúber hasta que encontramos el torrente que desciende de L'Ofre y que cruzaremos por un paso de piedras pasaderas, en caso de que lleve agua.

Continuamos recto hasta que encontramos el portillo que supone el límite entre la finca pública de Cúber y la de Binimorat. Sin traspasarlo, abandonamos el GR 221 y giramos a la izquierda para continuar por el camino apto para coches que nos lleva rápidamente hasta las cercanías del pequeño refugio de Cúber, una instalación donde se puede pernoctar con reserva previa.

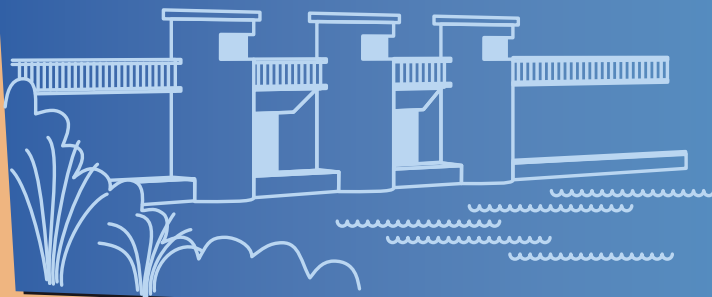
Seguimos caminando no muy apartados del agua, junto a una repoblación de árboles característicos de los bosques de ribera, con numerosos fresnos y olmos, y antes de finalizar el recorrido transitamos sobre la presa que contiene el paso de las aguas del Torrent d'Almadrà, al norte de la cual se situaban las casas de la finca de Cúber. Después, dejamos a nuestra derecha una senda que sigue el curso del torrente, continuamos por un tramo asfaltado y llegamos nuevamente a la barrera de Cúber, desde donde volvemos al punto de partida.

## EL AGUA DE PALMA

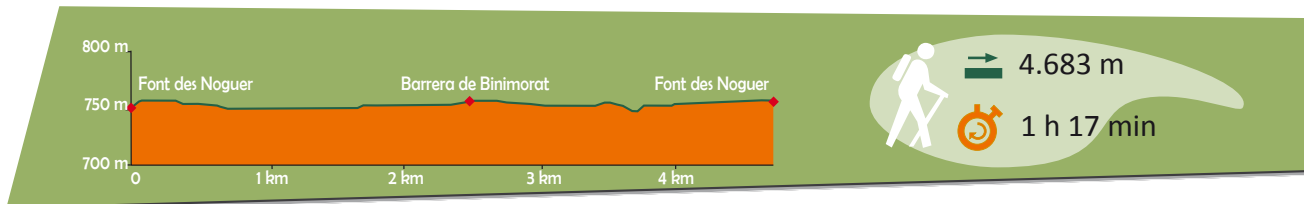
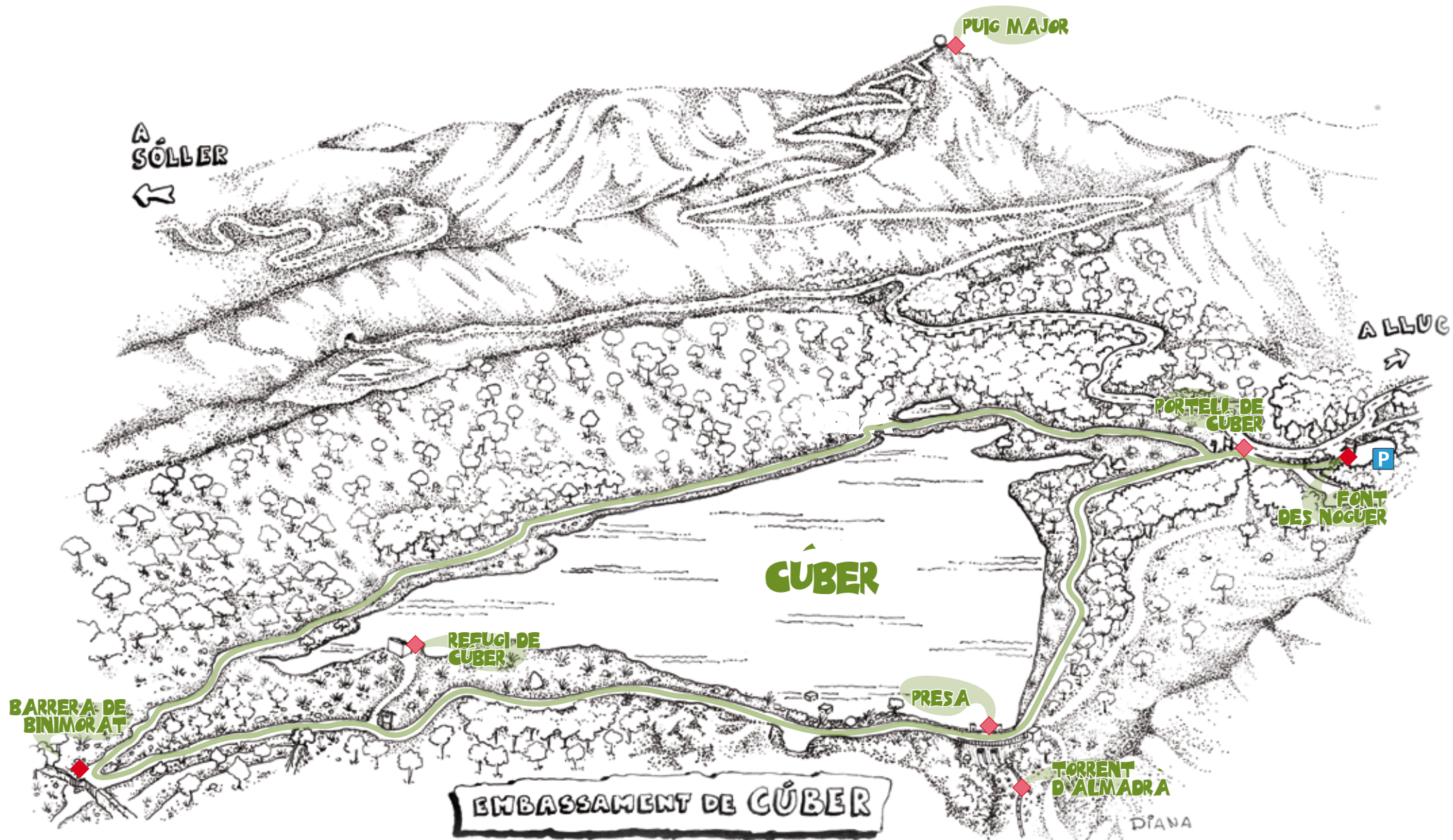
Los dos embalses del municipio de Escorca están situados en terrenos de las fincas de Cúber, Almallutx y S'Estret, pobladas desde la antigüedad, y donde los musulmanes resistieron durante tres años en condiciones muy duras después de la conquista de la isla en 1229.

Hace poco se han redescubierto sus restos, bajo las aguas del Gorg Blau,

un embalse concebido inicialmente para producir electricidad, pero que se reconvirtió para proporcionar agua para el consumo humano. Su agua es bombeada para ganar altura y conducida después hasta Cúber por un estrecho canal de más de 5 kilómetros de longitud; desde ahí se dirige hacia Palma por una larga tubería.











**Inicio / Final:** ctra. Sóller - Lluc Ma-10,  
km 33,8 (752 m)

**Distancia:** 4.683 m

**Horario:** 1 h 17 min

**Dificultad:** baja

**Desnivel  
acum. subida:** 45 m

**Desnivel  
acum. bajada:** 45 m

**No apto para:** sillas de ruedas y  
cochecitos para niños  
sólo pueden transitar hasta la presa de  
Cúber por el camino asfaltado (1 km aprox.)

2

CÚBER

## LA TRANSHUMANCIA

Mallorca siempre ha sido una isla propicia para el ganado ovino. Se dice que antiguamente había más de 200.000 ovejas, de las que se aprovechaba la lana, como materia prima par un importante gremio de tejedores, y la leche, con la que se hacía un queso muy apreciado.

Estos valles altos, frescos y lluviosos proporcionaban abundantes pastos en verano, momento en que escaseaban en las tierras más bajas. Sin embargo, durante el invierno, las nevadas perjudicaban al ganado y hacían aconsejable su traslado. Entonces, los pastores, con rebaños que a veces llegaban al millar de ejemplares, tomaban los llamados “caminos de montaña” para ir hasta las fincas convenidas, con un gran carnero de cuernos retorcidos encabezando la comitiva, conocido como el “xot passador”, y acompañados de los perros y del sonido de las esquilas. Un camino que deshacían cada año cuando el tiempo mejoraba y que a veces se complicaba con el hambre de las ovejas, a las que no les importaba que en los cultivos colindantes con el camino estuviese prohibida su presencia.

